

d) El espacio religioso. También juega importancia para la moral el espacio religioso en que se vive. Así se habla de una clasificación de la conciencia moral según la base religiosa.

C. EL GRUPO: LA INTERACCION ENTRE LA PERSONA Y LA COMUNIDAD EN EL OBRAR MORAL.

En esta coordenada entran en juego dos estructuras características del hombre: la *individual* y la *comunidad*. La persona humana es "algo", por una parte incomunicable, un individuo en sentido pleno. No puede diluirse, sin embargo, en unas formas vagas de conciencia universal, o en la totalidad. La persona es una realidad que se autoposee y que está "abierta" al otro yo, a las demás personas, formando por un enlace con ellos la comunidad, el "nosotros".

Por eso la persona debe completarse con otra estructura la comunidad. El hombre lleva en su estructura una esencial relación a otro yo, a un tú, y más aún, a un nosotros. La existencia humana es un "ser con", un "existir con". La comunidad es tan esencial al hombre como su mismo ser personal. No se puede entender la una sin referirla a la otra.

Por lo tanto, el personalismo no es contrario al comunitarismo. "Ambos, más bien, se complementan y requieren. El comunitarismo da un verdadero sentido al personalismo, impidiéndole degenerar en individualismo. Y el personalismo da su punto al comunitarismo, impidiéndole degenerar en un tal comunismo que hubiera de ser disolución de la persona en un arbitrario todo".¹⁷

"La persona y la comunidad sujetos de valores morales". El sujeto de los valores morales no es exclusivamente el individuo ni exclusivamente la comunidad, y por tanto, la responsabilidad no es sólo de tipo individual, sino también comunitario. ¿De qué modo es sujeto de valores morales la comunidad? La comunidad no es sujeto de valores morales en el sentido de que se de una "conciencia colectiva" independiente de la conciencia de las personas, ni como una suma de las conciencias individuales. La comunidad es sujeto de valores

morales por la reciprocidad que hay entre las conciencias de todos los que componen un grupo. Ahora bien, al ser la comunidad sujeto de valores morales, se puede y se tiene que hablar de una conciencia moral comunitaria. También hay que admitir una falta o un acto bueno comunitario. De ese modo se da una fuerte interacción entre la persona y el grupo en el plano del obrar moral. En el grupo se advierten las huellas de las personas y en los individuos se manifiesta el influjo del grupo.

No se puede minimizar ni la acción del individuo dentro del grupo ni el influjo de la comunidad en las personas. La unión de ambos factores nos da la clave para entender los comportamientos morales.

Se dan abajo de este aspecto, diversas formas de relación entre el individuo y el grupo. Lo importante, para nosotros, es conocer las repercusiones morales de esta relación. Existen muchas clasificaciones de grupos, pero aquí tan solo, tomaremos las siguientes: masa, organización y comunidad.

En el *grupo masa*, el individuo no es un sujeto sino un objeto pues, no tiene valor, sino en cuanto que pertenece a la masa. Ese individuo no vive su vida ni es considerado por los demás como sujeto. Ese individuo se masifica, v.gr.: cuando alguien es arrastrado por un grupo en un mitin; o cuando hacen una acción incorrecta escudándose u ocultándose en una cantidad numerosa (masa) de personas.

Al vivir en un grupo masa, el individuo, en cuanto que es sujeto de valores morales o éticos, adopta unas formas de actuación que matizan toda su vida moral. En ese individuo se encontrarán las siguientes características que condicionan toda su vida moral:

- a) El conformismo social se impondrá en su vida.
- b) Habrá una tendencia continua a nivelar los valores morales: en un grupo masificado no pueden vivir las personas que tengan valores por encima del nivel impuesto por la masa.

- c) En la masa siempre hay una tendencia al descenso de valores; no es la masa en lugar propio para la aspiración sino para la "conformación".

En el grupo organización (sociedad) queda reducida, la persona, a una mera funcionalidad. Su valor personal estriba en la capacidad que tiene para desempeñar determinada función. Todo depende de la contribución que aporte, esa persona, al logro del fin libremente fijado.

Aquí, se mira a la persona como "número" y no como un "nombre", se valora a la persona por las intenciones y planes prefijados por el grupo. A las personas que no "sirven" para los fines del grupo, se les margina: ancianos, enfermos, etc. La persona es una pieza que al desgastarse se reemplaza y se elimina cuando ya no ejerce la función de un modo productivo.

En este grupo predominan los valores del "interés", del "desarrollo", etc. En este grupo prevalece la tecnología por encima del "humanismo".

Únicamente en el grupo comunidad, puede realizarse auténticamente la persona. La sociedad comunitaria es más que la simple relación de dos hombres, de un tú y un yo, propios de la simple amistad, exclusivista y primitiva. La comunidad sólo se puede concebir como un nosotros que une a la persona con los demás miembros por una relación individual de íntima solidaridad y de íntimo amor.

D. LA SEXUALIDAD: REALIDAD ESPECÍFICA DEL COMPORTAMIENTO MORAL HUMANO.

La sexualidad es otra de las coordenadas del ser y del quehacer de la persona. La sexualidad es una coordenada específica del hombre.

Aplicaciones para la moral:

1.- La sexualidad: condición de la persona. Consideramos lo sexual no como realidad autónoma (función para la procreación) ni en la participación que tiene en la escala de los seres (aspectos biológicos), sino en lo que tiene específicamente de humano. ¿Qué representa la sexualidad dentro del conjunto de la persona humana?

La sexualidad abarca a toda la persona; no se reduce a los puros impulsos genitales. La sexualidad no se define por la generalidad, ni mucho menos por el mero acto sexual. Todos los fenómenos genitales son sexuales, pero hay una gran cantidad de fenómenos sexuales que no tienen que ver con lo genital.

La sexualidad impacta al hombre en su núcleo más profundo. La influencia de la sexualidad sobre la persona repercute en todas las manifestaciones de la vida personal.

La psicología diferencial señala las repercusiones que las diferencias sexuales tienen dentro de la psicología de la persona. En esto hay que tener en cuenta la diferencia fundamental hombre-mujer y también las diversas variaciones de lo sexual dentro de cada uno de los sexos.

No hay que confundir, lo dicho antes, como una afirmación de pansexualismo (pan= todo, o sea, considerar todo sexual) para lo cual toda manifestación de la persona es camuflaje de lo sexual.

Otra afirmación importante es que la sexualidad es una realidad dinámica, es decir, que no se da toda entera y de una vez al hombre, sino que todos sus elementos están sometidos, desde el nacimiento hasta la muerte, a la ley de una evolución continua. Dicha evolución sexual tiene una dinámica interna: es necesario que pase del interés centrado en sí mismo al interés centrado en los demás, del autoerotismo al alioerotismo. Esta dinámica sexual repercute en la dinámica general de la persona. Solo el que ha tenido un pleno y perfecto desarrollo sexual puede tener una actitud madura frente a sí mismo, frente a los demás y frente a la realidad en general.

¿Qué implica esta actitud madura? La madurez implica la idea de un desarrollo acabado. Podríamos decir como dice el Concilio Vaticano II en uno de sus documentos (la *Optatam totius*) que la madurez consiste en "cierta estabilidad de ánimo, la facultad de tomar decisiones y el recto modo de juzgar sobre los hombres y sobre las cosas".¹⁸

Tener equilibrio emotivo o estabilidad de ánimo significa tener:

- a) La capacidad de dominar los propios impulsos y tensiones.
- b) Una conciencia equilibrada.
- c) La capacidad de mantener relaciones afectivas equilibradas con personas del otro sexo.
- d) La necesidad de una sexualidad genital aceptada como elemento normal y necesario.
- e) Buena adaptación a la vida social.

La sexualidad se tiene que ver en el nivel del desarrollo del hombre, pues hay fallas muy profundas a través de su evolución: fijaciones, regresiones, inmadurez, etc. Desconocer estas fallas sería correr un gran riesgo en la valoración del comportamiento sexual.

Se suelen distinguir diversos niveles de profundidad de lo sexual. Se habla de "sexo", "eros" y "agape". "Sexo" alude a los caracteres biológicos de la sexualidad; "eros" alude a un elemento psicológico y "agape" abre el amor humano al ámbito de la respuesta amorosa con el ser superior, pues todo amor lleva en sí un sello de pureza y grandeza. En todo amor late un impulso interior que nos conduce hacia ese ser superior. A pesar de la unidad y continuidad entre estos elementos que integran la sexualidad, sin embargo, no podemos confundirlos entre sí.

2.- *Repercusiones para la ética.* La moral en este punto, debe tener como base la condición sexuada del hombre. Deben intervenir en su formulación las dos dimensiones que componen la realidad humana: los problemas han de ser vistos desde la perspectiva femenina y desde la perspectiva masculina. Muchos problemas morales hubieran tenido distinto planteamiento y solución moral si las personas concretas los hubieran visto desde su propia condición sexuada, femenina o mas-

culina, pues existe un matiz peculiar en la forma de vivir la moral, propio del hombre y de la mujer.

Hay pues, dos formas de proyectar la existencia: una propia de la mujer y otra propia del hombre. Para Buyten-dijk,¹⁹ estas dos formas son la ley del trabajo en el hombre y la ley del interés en la mujer.

En este sentido el hombre vive una ética con un sello, peculiar: el deber; y la mujer con una ética de entrega, de amor. Esto no quiere decir que el hombre no viva una ética de amor, sino que es más peculiar en la mujer. Nosotros afirmamos que nuestro quehacer en la vida debe ir fundamentado para ambos, en el amor. En otro capítulo trataremos este punto.

E. EL CARÁCTER: SELLO PECULIAR DEL COMPORTAMIENTO MORAL.

Esto es la última coordenada del comportamiento moral. Cada persona obra de acuerdo a su modo de ser peculiar. Este modo de ser peculiar de cada uno se basa en todas las características propias, corporales y psíquicas, de cada uno. Esto es lo que entendemos por carácter.

Esta coordenada tiene múltiples repercusiones para la moral, por ejemplo: cada persona actúa moralmente desde y a partir del carácter que tiene. Desde este punto de vista se puede hablar de muchos tipos de moral partiendo de la multiplicidad de caracteres que hay; v.gr.: algunas personas serían nerviosas, otras coléricas, sentimentales, apasionadas, apáticas, etc. Lo importante no es buscar una excusa para nuestro obrar en nuestro carácter, sino aceptarlo y mejorarlo. Incluso aceptar el de los demás y ayudarlos a ser mejores.